



CALIDOSCOPIO

AATI
Publicación digital
Jul. - Sep. 2022

CONTENIDOS

En esta edición:

Editorial

Pág. 3 - Por Alejandra Rogante

Cita a ciegas ante un libro

Pág. 5 - Por Julieta Campos

Primera experiencia laboral: *project manager*

Pág. 8 - Por María Luz Berón

Poetas de la AATI

Pág. 11 - Hoy: Eleonora González Capria

La escena traducida

Pág. 13 - Por Valeria Wald y Sebastián Gutiérrez

Traducción y lenguaje: foto de un contexto histórico particular

Pág. 18 - Por Paula Galindez y Sofía Yáñez

¿Vale la pena ser traductor e intérprete en esta época?

Pág. 22 - Por Carmelo Velázquez

La bibliotecaria que soñaba en palabras

Pág. 27 - Por Sylvia Falchuk

El contrato de traducción editorial

Pág. 32 - Por Alejandra Alejo

La residencia y el proceso de edición

Pág. 37 - Aldana Plecel, Mariana Higa y Giselle Werenicz

Informes de mentorías

Pág. 40 - Programa mentorías

Programa de traducción literaria Victoria Ocampo (PVO)

Pág. 44 - Por Gloria Martínez, Guadalupe Herce y Marcela Raggio

Cuota social 2022

Pág. 47

Beneficios AATI

Pág. 47

Nos encuentran en...

Pág. 48

Hicimos Calidoscopio

Pág. 48

Y de Yapa...

Pág. 49 - Por Federico Cristante

© AATI. Calidoscopio. El boletín de los socios de la AATI. Julio-Septiembre 2022. Si te interesa leer ejemplares anteriores, podés encontrarlos [aquí](#).



CAPACITACIÓN PROFESIONAL Y
ASESORAMIENTO CONTINUO PARA
TRADUCTORES E INTÉRPRETES

CREANDO
PUENTES
DESDE
1982

info@aati.org.ar | 155 0830851 | www.aati.org.ar



EDITORIAL

Por Alejandra Rogante

Colegas:

Con la llegada de una nueva estación, sale nuestro número del *Cali*, el tercero de este año, y es imposible no sentir orgullo ante la calidad y la diversidad de los aportes que hemos recibido. Se me viene a la mente una especie de *line-up* de la traducción, la escritura y la interpretación:

Julieta Campos, María Luz Berón, Eleonora González Capria, Valeria Wald & Sebastián Gutiérrez, Paula Galindez & Sofía Yáñez, Carmelo Velázquez, Sylvia Falchuk, Alejandra Alejo, Aldana Plecel, Mariana Higa & Giselle Werenicz, Gloria Martínez, Guadalupe Herce & Marcela Raggio, Bruno Nicolás Yegros & Paula Steimbach con sus mentores María Laura Ramos & Guillermo Núñez Taquia. Y en el cierre: Federico Cristante.

Nuestro *Cali* es una celebración de voces, trayectorias y experiencias.

También lo fue la asamblea general que realizamos en agosto, la primera desde que asumimos como Comisión Directiva. Siempre es muy gratificante encontrarnos con socios y socias que se hacen presentes para participar y expresar su voto. Esta vez no fue la excepción. Se aprobaron el Balance general, el Inventario, la Cuenta de gastos y recursos, y la Memoria. También el cambio de sede social, que facilitará las gestiones de este período y de las Comisiones Directivas que se sucedan. Con la lectura de la Memoria anual, pudimos dar cuenta de la enorme cantidad de charlas, cursos, talleres, convenios, programas y acciones en defensa de nuestra profesión, es decir, del esfuerzo conjunto sostenido a lo largo de todo un año.



El próximo 1.º de octubre volveremos a encontrarnos, esta vez para festejar el Día Internacional de la Traducción, por lo que tomen nota: será en el auditorio de la Universidad del Museo Social Argentino, en Buenos Aires, de dos a seis de la tarde.

Ahora sí, vuelvo al *Cali* y al *line-up* de este número que aquí presentamos: una prueba más del entusiasmo y el trabajo colectivo y generoso que caracteriza a la AATI como asociación.

Un abrazo. ¡Y buena lectura!

Alejandra Rogante
Presidenta



CITA A CIEGAS ANTE UN LIBRO

Por Julieta Campos

El pasado 4 de agosto, asistí con mi amiga Mica a la Cita Expres entre traductorxs y editorxs en el marco de las Jornadas de vinculación de la FED, que se llevó a cabo gracias a la organización conjunta de la AATI y la Feria de Editorxs.

Era la primera vez que iba a uno de estos encuentros tan peculiares donde, en un paralelismo curioso, no es unx mismx quien se presenta a un desconocidx de forma atractiva en un tiempo limitado (en este caso, 30 minutos), sino que el centro de la mirada es un proyecto de traducción. Y, si me lo permiten: ¡qué atractivo que es un proyecto de traducción!

Todo estuvo muy bien organizado: el lugar donde se dio la Cita es muy cálido y está muy bien conservado; es el Centro Cultural 25 de mayo, en Villa Urquiza. Lxs miembrxs de la AATI fueron muy amables las numerosas veces en que les solicité la confirmación de alguna coordinada (editorial, mesa, horario) que, de hecho, ya recordaba... es que estaba bastante nerviosa. La cordialidad de lxs editorxs también contribuyó a que me sintiera en calma y confiada; les agradezco por eso. Y le agradezco especialmente a mi amiga por su apoyo invaluable.

Solo presenté uno de los dos proyectos de traducción que podían postularse para lograr estudiarlo lo mejor posible antes del evento. Creo que fue una buena estrategia porque me pude centrar solo en ese objetivo. Quienes me conocen saben que mi profesión está estrechamente ligada con mi activismo, así que, para mí, estas Citas fueron una posibilidad inigualable de conocer el interés de algunos sellos editoriales por la traducción en torno a la crisis climática y ecológica, el tema del libro que elegí. No había pensado en eso antes de ir, pero el dato fue más que provechoso: descubrí que los sellos tienen un interés real en el tema y que en un nivel humano también despierta atención, e incluso preocupación, lo que me motivó todavía más a continuar con esta temática en mi recorrido profesional.



En esta instancia, quisiera destacar al menos dos aspectos más de los encuentros profesionales como este. Primero: como traductx, intercambiar cara a cara con un editx latinoamericanx, representante de un sello independiente te permite tener una idea más clara de cómo funciona el mundo editorial a nivel local. Los saberes teóricos sobre la circulación internacional de las ideas son fundamentales, así como es importante conocer a estas personas y estos sellos —siempre que se tenga la oportunidad— porque en el intercambio se hacen manifiestos los desafíos, las propuestas y la necesidad de intercambio entre profesionales de la lengua locales para plantarse y crecer desde nuestra particular situación a nivel glotopolítico. En este sentido, me preocupé por buscar un ensayo de divulgación cuya temática fuera universal, lo que permitiría trascender un tanto las coordenadas lingüísticas y geográficas de donde se originó el libro y traer la necesaria discusión que este plantea para desarrollarla desde nuestra mirada latinoamericana.

Y otro aporte que destaco de este encuentro es la importancia que debemos darles como traductorxs a aspectos como los derechos de traducción, sobre todo si nos interesa la traducción editorial, por supuesto. No es para nada algo que deba considerarse de menor peso a la hora de preparar un proyecto de traducción.

Segundo: el contacto con colegas. En este punto, debo admitir que el nerviosismo de ese día me impidió intercambiar como hubiese querido con otrxs colegas. Sin embargo, sentí

que el ambiente se prestaba muy bien a esa posibilidad. El tipo de traductorxs dentro de lxs que me inscribo –algo aisladx socialmente, amigxs de la investigación individual más que de los proyectos en equipo– puede aprovechar eventos como este para estrechar lazos o al menos conversar con un colega físicamente presente. Eventos así pueden ser desafiantes a nivel social, pero son una buena oportunidad para trascender las pantallas en las cuales, pandemia mediante, nuestros rostros y nuestras voces muchas veces se confunden con el mundo puramente virtual. Recuperar lo humano de la traducción humana es un imperativo.

Para concluir, algunos comentarios más. De este evento me llevé dos recuerdos que me acompañan en el momento de escribir este texto: primero, el intercambio entre colegas y otrxs profesionales de la lengua en torno a uno de los elementos más importantes de nuestras vidas, me arriesgo a decir: el libro. Porque más allá de los intereses laborales de un lado y del otro, en los encuentros que tuve, percibí el cariño por la lectura y la transmisión de conocimientos y narrativas a un público amplio. También me pareció verlo en el rostro de lxs demás participantes. Si el ambiente en general se sentía tan ameno, sin duda fue porque en él flotaba esa pasión en común. En segundo lugar, me llevé un libro que me regaló el editor del sello chileno Alquimia. En este objeto físico que ahora (h)ojeo se condensa parte de lo anterior. Y para una persona como yo, que ya casi nunca lee en papel, volver a sentir la textura, el aroma y la experiencia única del papel vivo –el árbol que sigue latiendo– me conecta con la dimensión tan poderosa de la cadena de trabajo y dedicación *humanos*, principalmente, que hace posible algo tan único como un libro.

Espero que estas líneas lxs inspiren a inscribirse a la próxima Cita Exprés que se lleve a cabo, así como a otras actividades entre colegas. Ahora lxs dejo, tengo una cita con un libro.

Julieta Campos es traductora de francés, egresada del IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández, especializada en traducción de Ciencias Sociales y Humanas. Divide su profesión entre trabajo remunerado y colaboraciones activistas, porque en esa combinación encuentra la verdadera potencia de la traducción.



PRIMERA EXPERIENCIA LABORAL: *PROJECT MANAGER*

Por María Luz Berón

Cuando Daniela Bentancur me propuso escribir esta nota, me invadieron la felicidad y el nerviosismo al mismo tiempo. Felicidad, porque representaba una gran oportunidad para colaborar con la AATI; nerviosismo, porque es algo que jamás imaginé que me pediría una de mis profesoras a la que ahora puedo llamar colega. Su propuesta me hizo pensar que incluso yo, que recién estoy dando mis primeros pasos en la profesión, puedo aportar una experiencia que sirva a futuros colegas. Trabajar un año como *Project Manager* (PM) para una agencia de traducción me sirvió muchísimo para lanzarme como profesional independiente. Aprendí acerca de la industria de la traducción, ese circuito que vincula a los textos por traducir con las agencias encargadas de encontrar a los traductores y los revisores adecuados.

Si bien ser traductor o corrector es parte de los requisitos para trabajar como PM, la verdad es que traducir es lo que menos se hace. La tarea del *Project Manager*, como lo indica su nombre, es gestionar los proyectos de traducción, es decir que abarca desde aceptar un pedido y negociar el monto por el cual la agencia está dispuesta a tomarlo hasta encontrar a las personas adecuadas para realizar la traducción y la corrección de ese texto. Cuando todo eso está definido, el proyecto se pone en marcha, y es ahí cuando empieza la tarea que más nos convoca como profesionales de la lengua. Los PM son los encargados de resolver dudas lingüísticas, controlar que las memorias de traducción sean confiables, que los glosarios cuenten con los términos adecuados y que las guías de estilo estén completas. Una parte importante de la gestión de proyectos es asistir a los traductores y los correctores en la resolución tanto de cuestiones terminológicas como de problemas técnicos con las herramientas de traducción. Como PM, hay que lograr que el texto final cumpla con la calidad que espera el cliente. Para esto, se realiza el control final del texto ya traducido y revisado. Esta etapa se conoce como "control de calidad" o "QA" (*Quality Assurance*). Todas las herramientas de traducción tienen funciones propias para hacer el control de calidad interno, pero también

existen herramientas específicas para realizar los controles. Con esas herramientas, no solo se detectan errores de ortografía o formato: también es posible comparar la versión traducida del texto con la editada, incorporar glosarios o memorias de traducción para ver si se utilizaron los términos adecuados, hacer una *checklist* específica y verificar si en el texto hay una excesiva cantidad de adverbios terminados en “mente”, si se abusa de la voz pasiva o si los gerundios están bien usados, entre otras cosas. Hacer un buen QA es fundamental: marca la diferencia entre un texto final aceptable y otro a medida de los requerimientos específicos del cliente. Por esta razón, muchas agencias buscan personas que tengan doble perfil profesional, que sean traductoras y correctoras, justamente para que encuentren los errores y sepan justificar por qué existe una mejor versión posible del texto. Es muy importante tener un buen manejo de herramientas de traducción asistida por ordenador o TAO (*CAT Tools*). Las herramientas de traducción son todas muy parecidas e intuitivas (cuando aprendés una, te das maña con las otras), pero, al principio, son todo un desafío: hay que dedicarles tiempo, aprender a vincular las memorias y los glosarios, saber qué es una coincidencia parcial y cómo usarla. Yo tuve la enorme suerte de aprender con mi jefa de entonces, que se encargó de formarnos a los tres PM que habíamos ingresado ese año. Pero no siempre es así: la mayoría de las agencias busca profesionales que ya sepan utilizar las herramientas. Por eso, recomiendo hacer cursos o intentar aprender por nuestra cuenta para ser candidatos más sólidos cuando nos postulemos a una oferta laboral.

Hasta aquí, parece el trabajo ideal, pero, como todo trabajo, tiene sus contras. Las múltiples entregas diarias son un factor con el que hay que aprender a lidiar. Negociar tarifas y tiempos de entrega con los clientes y con los traductores y correctores es desgastante, pero si a eso le sumamos hacer muchos QA por día con el tiempo justo para entregar, la combinación es estresante. Las nueve horas diarias de oficina nunca parecen alcanzar para el volumen de trabajo que se maneja. Además, es muy común que los profesionales aún no conozcan lo que en las agencias denominan métricas, es decir, el tiempo que les lleva traducir o corregir cierta cantidad de palabras, y por eso entregan tarde su parte del proceso. Cuando una entrega se atrasa, todo el proyecto se atrasa, y el resultado es que el PM cuenta con menos tiempo para hacer el control final, lo que afecta de forma directa la calidad del texto. Cuando el proyecto se entrega con demora, es el PM quien tiene que dar las explicaciones y recibir los reclamos del cliente. Otro factor importante para mencionar es que, si bien el PM trabaja horas fijas por un sueldo fijo y tiene la certeza económica

que el traductor independiente no tiene, la remuneración suele ser bastante baja. Por eso, la mayoría de los PM son personas jóvenes que están terminando la carrera o que están transitando su primera experiencia laboral y no tienen una familia a cargo.

Trabajar como *Project Manager* fue mi primera experiencia laboral, la primera vez que pude vivir enteramente de mi profesión. Fue un año estresante, pero en el que aprendí muchísimo. Me sirvió para comprender la industria y cómo funcionan las agencias de traducción. Fue fundamental para lanzarme como profesional independiente: al estar de un lado del proceso, conocí cómo funciona el otro. Aprendí no solo cómo ofrecer mi trabajo y qué preguntar (si hay guía de estilo, si la memoria de traducción es confiable o si existe un glosario), sino también la importancia de responder a tiempo y avisar ante una demora. Desempeñarme como PM me permitió ver que hay textos muy variados con los que podemos trabajar, algo que no siempre sabemos cuando terminamos la carrera. Muchas veces, pensamos que de inmediato nos tenemos que especializar y que siempre vamos a trabajar con textos del mismo tema. Sin embargo, en una agencia entra material muy diverso y cada proyecto presenta sus desafíos. Sin dudas, trabajar como *Project Manager* me aportó una visión integral acerca de los distintos procesos y roles que forman parte del trabajo que los traductores hacemos todos los días.

María Luz Berón realizó sus estudios de traducción en el IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández y cursó los dos años de corrección de textos en la Fundación Litterae. Desde 2018 se desempeña como traductora y correctora.



¿Querés compartir tus experiencias de traducción y no sabés dónde?

¿Tenés consejos para dar sobre esas dificultades específicas con las que te has cruzado al traducir?

Escribinos a cali@aati.org.ar y enterate de cómo podés aportar tu granito de arena colaborando con el *Cali*.



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

POETAS DE LA AATI

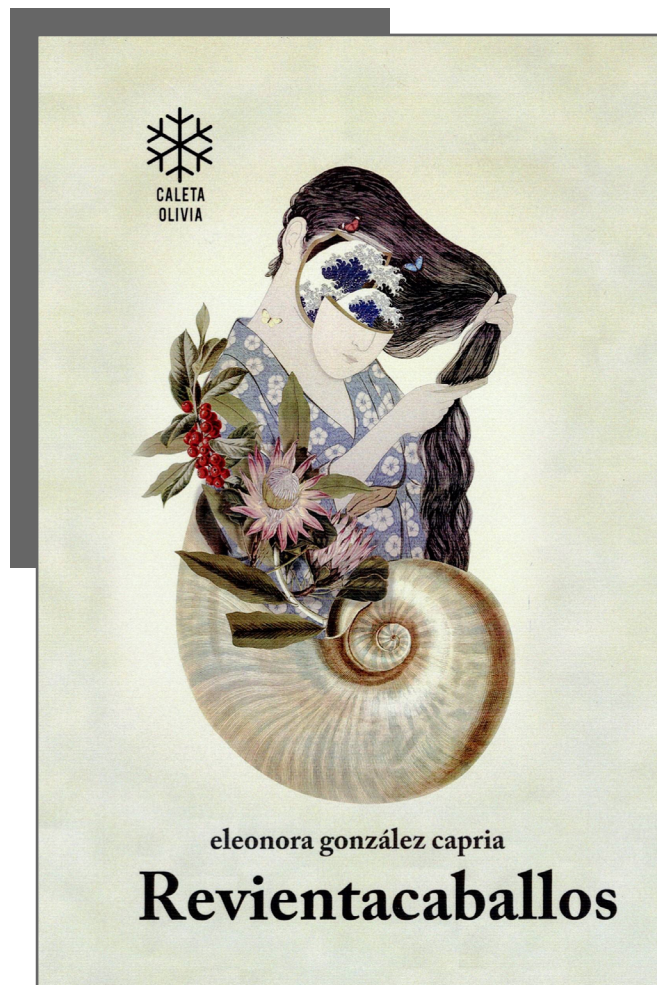
En esta sección, compartimos poesía ya publicada en formato libro, con autoría de miembros de la AATI. Para la segunda entrega, les presentamos un poema de *Revientacaballos*, de Eleonora González Capria, publicado por la editorial Caleta Olivia (Buenos Aires) en 2021. En [este enlace](#), el comentario de María Negroni.

Borrador de una traducción

La evolución de las especies tiene
barba de viejo
finas pilosidades
de árbol fueguino, hongo de alga,
tiene quince picos por capítulo
hijos de la misma madre.
Es la cara de un hombre
que antes no fue Dios.

Lo que hay que traducir es el recuerdo
de ese origen bajo el agua buscando palabras como
océano, transmutación, pinzones,
lo que sin forma avanza por el tiempo
multiplicado,
encontrar el estilo de epitafio simbiótica,
el rasgo variable de la lengua ajena.
esta cola, por ejemplo, es más larga
y sobrevive.

Sobre el mundo material
podemos decir al menos esto
venimos a la Tierra por leyes generales,
así empieza.
Termina la traducción diciendo:
todos éramos peces al principio
y todavía tenemos branquias.



Eleonora González Capria nació y vive en Buenos Aires. Es licenciada en Letras (UBA), traductora (LV JRF) y docente de traducción literaria. Publicó, entre otras, traducciones de Lydia Davis y Katherine Mansfield (Eterna Cadencia), Frank O'Hara (Z&G, Kriller71) y Gianni Rodari (Loqueleo), y fue becaria residente de centros internacionales de traducción literaria en Canadá, Gran Bretaña y Suiza. Además, forma parte del consejo editorial de la revista *Hablar de Poesía* desde hace más de diez años y dicta talleres de traducción en Filbta. En 2021, salió su libro *Revientacaballos* (Caleta Olivia).



Poor Connection

LA ESCENA TRADUCIDA

A continuación, compartimos dos artículos sobre el proyecto Traducir para la Escena, que viene generando movimiento hace ya casi tres años.

DE ARGENTINA A INGLATERRA EN UN CLIC

Por Valeria Wald

En el año 2019 hubo una convocatoria para el proyecto Traducir para la Escena, donde se conjugaban la traducción y el teatro, mis dos grandes pasiones. El proyecto consistía en la traducción al español de una obra de teatro escrita por John Donnelly, un dramaturgo y actor inglés. También formaban parte del proyecto Jack Tarlton, Catheryne Boyle, María Laura Ramos y Lucila Cordone. Todos ellos coordinaban las actividades. Estuvimos una semana haciendo ejercicios teatrales y traduciendo junto con los coordinadores. Para el cierre, parte de la obra traducida fue leída por actores en el Centro Cultural Paco Urondo.

En 2020 se iba a hacer la experiencia inversa, en Inglaterra. Pero vino la pandemia. El mundo cambió y los proyectos tuvieron que tomar formas diferentes. Así fue como los que habíamos participado en 2019 fuimos convocados a participar en el proceso inverso por Zoom. Y así fue como Sebastián y yo fuimos los encargados de traducir *Estoy pandemia* de Pedro Gundensen.

Si bien los dos vivimos en Argentina, Sebas vive en Córdoba y yo en CABA así que los encuentros fueron por Zoom. Sebas, que es mucho más ordenado que yo, armó un Drive con el texto en castellano en una columna a la izquierda y el texto traducido al inglés en otra columna, a la derecha. Decidimos qué iba a traducir cada uno y después leímos juntos la obra entera, varias



veces, y corregimos y unificamos criterios. El primer tema que nos surgió fue el nombre de los personajes y los lugares porque, por ejemplo, Cancún, donde queda varado el personaje de Julián, para nosotros tiene un significado pero para los ingleses, no sabíamos si significaba lo mismo. Con los nombres pasó lo mismo: tuvimos que buscar equivalentes etarios para que llegaran de la misma forma a la lengua meta. Lo consultamos con el autor y estuvo de acuerdo. Así fue como Julián fue Julian; Sofi, Sophie; Lucas, Luke; Olga, Susan; Cancún, Florida. Para Lobos, el viaje que Sofía quiere hacer, buscamos lugares equivalentes, pero al final optamos por “my trip”.

También sumó mucho el hecho de ir a los ensayos de la obra con actores ingleses. Ir es una manera de decir, porque el encuentro fue virtual. En chiste digo que estuve en Inglaterra gracias a la pandemia ;). Fue una experiencia muy enriquecedora porque pudimos cotejar si lo que habíamos traducido, más allá de la corrección gramatical, les sonaba natural o no; e incluso, como nos suele pasar a nosotros, a veces entre ellos no estaban de acuerdo: algo que a uno le parecía raro cómo sonaba, al otro le parecía bien. Un ejemplo fueron los grados de la escuela a la que iba Lucas.

Para mí, el postre tuvo dos frutillas,: la primera, la lectura en la Feria del Libro 2022 de un fragmento de la obra *Un encuentro/ The Catch Up*, junto a Malena Finkelstein y Mariana Pessino, y que después me preguntaran si soy actriz, porque sí lo soy. Fue unir todos mis mundos. Y la segunda, la lectura por actores ingleses, un año después, de manera presencial y virtual, de *Estoy pandemia/ Feel Pandemic*. Fue un reencuentro muy emotivo con Jack, John y Kate, un gran homenaje a Lucila Cordone y la conclusión de un proyecto hermoso, con un libro que plasmará para siempre una experiencia inolvidable en un momento también inolvidable para todo el mundo.

Valeria Wald es traductora literaria y técnico-científica, profesora de inglés, actriz y escritora. En el año 2016 trabajó como traductora para Festival Internacional de cine de Mar del Plata. Su libro de poemas, *Cuando despertemos*, fue publicado por Ediciones Ruinas Circulares; y su novela ilustrada, *Más que nunca vivos*, en autoría compartida con María Paula Ratti, fue publicada por la editorial Cielo de Pecas.

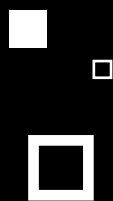


RED DE REDES, CON CONEXIÓN INESTABLE Y TODO

Por Sebastián Gutiérrez

Dulcero como soy, mi experiencia con la traducción de teatro incluyó un par más de postres.

En julio de 2021, participé durante una semana en la Escuela de verano del British Centre for Literary Translation, gracias a una de las becas en memoria de Lucila Cordone. Se trató de una semana de talleres muy enriquecedores sobre traducción de teatro con un





grupo de nueve personas de todas partes del mundo. Trabajamos sobre textos que eligió cada uno en una de sus lenguas de trabajo. Todos los días nuestro coordinador, William Gregory, nos proponía una temática de traducción del teatro y nos compartía su experiencia y bibliografía para luego debatir sobre nuestras traducciones del italiano, serbio, francés, rumano, portugués, español (todas al inglés). Fue sumamente revelador ver que las inquietudes eran compartidas, sin importar de qué lengua estuviéramos partiendo o qué tan distintos fueran nuestros personajes. La Escuela de verano también incluyó talleres sobre escritura creativa y charlas con representantes de editoriales y agentes literarios. No sorprende que Lucila haya quedado maravillada con la experiencia y haya querido crear nuestra propia escuela en Argentina.

Después de la escuela de verano, comencé a sumarme a los encuentros mensuales de lecturas de teatro traducido que organiza Out of the Wings (donde Catheryne Boyle y William Gregory son parte del equipo que lo lleva adelante). En diciembre de 2021 me invitaron a presentar una traducción mía para el encuentro de ese mes. Venía trabajando desde hacía un tiempo en la versión en inglés de *La Niña que fue Cyrano*, de Guillermo Baldo, que explora la temática de las disidencias de género en

las infancias. Fue un encuentro hermoso, lleno de comentarios de colegas y hacedores de teatro que ciertamente me llevaron a mejorar mi primer borrador, en un entorno súper amigable y ameno. Aliento fervientemente a quienes tengan interés en la traducción o el teatro a sumarse a su lista de distribución para recibir información sobre las distintas actividades que organizan mes a mes; la mayoría son con opción *online*.

Uno de los *e-mails* que recibí hace un par de meses fue el de la convocatoria para el Out of The Wings Festival 2022, que propone lecturas semimontadas en inglés de obras traducidas del español y el portugués de distintas partes del mundo en el Omnibus Theatre, en Londres. Postulé mi traducción de la obra de Guille y quedamos seleccionados. Se nos asignó una directora, Mariana Aristizábal, con quien empezamos a trabajar sobre posibilidades para la interpretación y compartimos una jornada entera de ensayos, una instancia verdaderamente mágica en la que la traducción adoptó cuerpo y voz. Antes de la función, me invitaron a participar de un panel sobre traducción de teatro para públicos jóvenes junto con Peter Glanville, director artístico de la compañía británica de teatro infantil Polka Theatre, y Emma Page, investigadora de literatura para infancias de la Universidad de Reading.

Jamás podría empalagarme con estas experiencias únicas, que surgieron a partir del taller Traducir para la escena en 2019. Así que solo resta seguir atentx a todas las posibilidades que hay dando vueltas y agradecer a la AATI y a Out of The Wings Collective por seguir expandiendo el menú de opciones para capacitarnos, conocernos y tender redes en todo el mundo.

Seba Gutiérrez es traductor público nacional de inglés por la Universidad Nacional de Córdoba. Tomó cursos de lingüística y oratoria en la Universidad Estatal de Nueva York gracias a una beca de intercambio estudiantil. Se desempeñó durante dos años como adscripto en la cátedra de Traducción literaria en la UNC. Se autoproclama adicto a la cultura pop, amante del teatro y catador de alfajores.



TRADUCCIÓN Y LENGUAJE: FOTO DE UN CONTEXTO HISTÓRICO PARTICULAR

Por Paula Galindez y Sofía Yáñez

Hace unos meses, publicamos en este mismo boletín una nota sobre el lenguaje inclusivo y la cuestión de la fidelidad en la traducción literaria. Hoy queremos retomar un concepto que surgió de ese primer acercamiento al tema: la idea del lenguaje como foto de un contexto histórico particular¹ y las puertas que abre en la traducción literaria. Para llegar a eso, antes que nada queremos ofrecer un breve análisis del estadio del lenguaje inclusivo dentro del castellano de Argentina.

Como sabemos, el lenguaje está vivo y en constante mutación: por lo general, muchos de los cambios empiezan por el habla y se terminan aceptando años después en las instituciones que elaboran las normas del uso correcto del castellano. En “Del voseo al lenguaje inclusivo: estandarización, prescripción y cambio lingüístico”, Gelormini-Lezama y Ramírez Gelbes² definen el cambio lingüístico como un “fenómeno que se verifica cuando un elemento de la lengua ingresa en el sistema [lingüístico] para competir con otro en un cierto espacio y el nuevo elemento termina resultando estandarizado”³ y retoman los parámetros presentados por Labov para analizar en qué estadio del cambio lingüístico se encuentra el lenguaje inclusivo dentro del proceso de estandarización del lenguaje. Según Labov, dicen, el cambio tiene tres estadios:

- un estadio 0, que es un momento de estabilidad sistemática previa al ingreso de una nueva variante;
- un estadio 1, cuando ingresa al sistema una nueva variante que compite contra otra vieja variante y que se asocia con un grupo de referencia;
- y un estadio N, cuando la nueva variante ya triunfó por sobre la vieja variante y determina un nuevo sistema estabilizado.

1 Esta idea surgió de una entrevista realizada a la traductora Julia Bucci sobre su traducción de *El Principito* con lenguaje inclusivo para Ethos traductora.

2 Gelormini-Lezama y Ramírez Gelbes, “Del voseo al lenguaje inclusivo: estandarización, prescripción y cambio lingüístico”, *Revista Lenguas Vivas* N°16, Buenos Aires, 2020.

3 *Ibíd.*

Gelormini-Lezama y Ramírez Gelbes posicionan el lenguaje inclusivo en un estadio 1. Es decir, la nueva variante ingresó al sistema lingüístico, pero todavía no está estandarizado y se asocia con un grupo de referencia (en este caso, con quienes luchan por la igualdad de género y la deconstrucción de los binarismos en la identidad de género). Otro aspecto que indicaría que el lenguaje inclusivo todavía está en un estadio 1 es el hecho de que, como nos señaló Julia Bucci en la entrevista que tuvimos, las normas del lenguaje inclusivo todavía no están sistematizadas y, por lo tanto, ofrece más de una variante: un “todos” inclusivo se podría escribir como “todes”, “todxs”, “tod@s”, “todis”, etc.

El hecho de que el lenguaje inclusivo todavía se encuentra en un estadio previo a la estandarización explicaría que nos hiciera “ruido” introducirlo en la traducción de “Hills Like White Elephants”: por un lado, por el simple hecho de que, como forma lingüística no estandarizada, no estamos acostumbradas a verla por escrito en ciertos contextos; por otro lado, porque todavía se encuentra directamente asociado a un grupo de referencia. Por lo tanto, lo queramos o no, al usar el lenguaje inclusivo en una traducción, estamos trayendo al texto una dimensión nueva y estamos poniendo una lucha por la identidad de género en boca de un narrador de Hemingway. Pero ¿esto implicaría necesariamente que la traducción es “infidel”?

Retomando la cuestión de la fidelidad desde un punto de vista más crítico, decidimos volver a un texto fundacional sobre metodología de la traducción: “Sobre los diferentes métodos de traducir”⁴, de Schleiermacher. Como Averbach, Schleiermacher habla de las dos aristas del esquema comunicativo en la traducción, pero no en términos de agentes (autore/lectore), sino en términos de lengua y cultura (lengua y cultura fuente/lengua y cultura meta). Al respecto, ofrece dos decisiones posibles a la hora de traducir: acercar el mundo lingüístico-conceptual del autor al mundo del lector (es decir, en nuestro caso, “argentinar” los textos que traducimos) o acercar al lector al mundo del autor (es decir, pegarnos más al lenguaje y al mundo del texto fuente). En su ensayo, Schleiermacher señala que la primera opción resulta poco conveniente en la traducción literaria, porque tiende a distorsionar

4 Schleiermacher, F., *Sobre los diferentes métodos de traducir*, Madrid, Gredos, 2000. Trad. García Yebra.

los conceptos y pensamientos del autor; entonces, propone acercar al lector al mundo del autor. Esta propuesta metodológica es quizás uno de los elementos más conocidos de la teoría de la traducción de Schleiermacher. Pero hoy queremos detenernos en el problema de traducción que señala un poco antes y que da lugar a su propuesta metodológica: la idea de las lagunas conceptuales que existen entre la lengua de partida y la lengua de llegada.

Si leemos las dificultades que ofrece ese “they” del que hablamos en el artículo anterior como una laguna conceptual entre la lengua de partida y la de llegada (a fin de cuentas, no existe un equivalente sin marca de género de la palabra “they” en castellano), entonces podríamos invocar la idea de plasticidad del lenguaje que presenta Schleiermacher para decir que estamos usando las posibilidades de nuestro lenguaje (actual) para acercarnos a la lengua y cultura fuente del autor. Por supuesto que esto también trae sus dificultades, porque el análisis de Gelormini-Lezama y Ramírez Gelbes sigue siendo cierto: el lenguaje inclusivo sigue sin estar estandarizado y, pensando en el **autor** de “Hills Like White Elephants” dentro del esquema de dos aristas del que habla Averbach, se está trayendo una dimensión nueva al texto de un autor que de por sí ha sido muy criticado (negativa y positivamente) por el feminismo.

Entonces ¿qué se hace? ¿Se usa el lenguaje inclusivo o no? Fieles a nuestra profesión, la única respuesta que podemos dar es que no hay una respuesta correcta: hay que tomar una decisión. Podemos basar esa decisión en un eje lingüístico o en un eje histórico-social, pero no hay vuelta que darle: algo hay que decidir. Por supuesto que también existen otras posibilidades, como evitar toda marca de género (en el caso de la frase que venimos analizando, ese “they” se puede traducir fácilmente como “la gente” o “todas las personas”; en otros casos, las marcas de género pueden ser más difíciles de borrar). Pero hay algo que es innegable y que queremos enfatizar: el lenguaje inclusivo hoy en día es una **herramienta** que podemos usar, siempre teniendo en cuenta las posibilidades de lectura que abre.

En estos dos artículos, trabajamos principalmente sobre dos textos: uno de literatura (discutiblemente) infantil y otro de literatura para adultes, escrito por un autor que pertenece al canon de la literatura universal. Desde ya que traducir usando el lenguaje



inclusivo no tendrá las mismas implicancias en un libro para niños que en un libro para adultos (y, posiblemente, para académicos de la literatura). Pero esta última reflexión se la dejamos a ustedes: ¿qué lecturas abriría esta herramienta en cada uno de estos casos?



Paula Galindez es traductora literaria y audiovisual por el IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández. Se desempeña como docente de Traducción Literaria II en el ENSLV Sofía B. Spangenberg. Se dedica a la escritura y traducción de poesía y narrativa clásica y de videojuegos.

Sofía Yáñez es traductora literaria y técnico-científica por el IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández. Actualmente se encuentra en los últimos años de su formación docente y se desempeña en la enseñanza de inglés en varios niveles.



Juntas, fundaron Lumos Traducciones, agencia que se especializa en traducción literaria y audiovisual, creación de contenido y localización de videojuegos.

¿Tenés que hacer un regalo? Nada mejor que un libro traducido por alguien de la AATI: Ficción, ensayo, divulgación, literatura infantil y juvenil, *fantasy*, sociología... nuestra [biblioteca de socios y socias](#) tiene opciones para todos los paladares.



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

¿VALE LA PENA SER TRADUCTOR E INTÉRPRETE EN ESTA ÉPOCA?

Por Carmelo Velázquez

Mi nombre es Carmelo Velásquez, traductor e intérprete de inglés e italiano, egresado de la Universidad Central de Venezuela, nacido y criado en Caracas, Venezuela, y actualmente con residencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Soy traductor público de inglés e italiano e intérprete en esa combinación de idiomas, especialidades que ejerzo de forma autónoma en Venezuela, Argentina e internacionalmente.

Ahora que me encuentro sumergido en el ámbito de la traducción y la interpretación, con frecuencia se acercan traductores noveles o estudiantes de traductorado y formulan preguntas que tienden a repetirse cada cierto tiempo: ¿se puede vivir de la traducción y la interpretación?, ¿cómo consigo mis primeros clientes?, ¿por qué escogiste esta carrera y no otra?, ¿nos reemplazarán las máquinas y la inteligencia artificial? Y si bien las respuestas no son simples, procuro ser asertivo con las respuestas, pues algunos docentes o profesionales en ejercicio, que quizás no han tenido la dicha de alcanzar su plenitud profesional, de forma infortunada llenan de negatividad y desesperanza a los futuros profesionales que tienen mucho por aportar a nuestra profesión. Y es típico que, desde niños, muchos de los que hoy ejercemos esta bella profesión, tenemos facilidad para los idiomas, venimos de alguna familia multicultural o, por azares del destino, vivimos en distintos lugares durante nuestra niñez. La verdad es que nuestra mayor motivación (o al menos la mía) provino de ese interés, que surgía al ver esos concursos de TV en los cuales uno maravillado miraba el trabajo de los intérpretes simultáneos o cuando descubríamos que ese autor que tanto nos interesó en la escuela escribía originalmente en otro idioma y fue gracias al prodigioso trabajo un traductor o traductora que podíamos apreciar tan destacadas obras.



Confieso que, al ingresar a la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Central de Venezuela, tenía muy claro mi amor por los idiomas y las culturas distintas pero, la verdad, no sabía muy bien de qué iba el asunto de ser profesional de la traducción e interpretación. Fue a medida que avanzaba en la formación profesional que descubrí no solo lo fascinante de la actividad traslativa, sino lo importante de esta, el poder servir de puente cultural y lingüístico entre personas de idiomas y culturas disímiles. Casi al final de la cursada, cuando uno está por recibirse, ingenuamente piensa que está llegando al final de un camino y casualmente es cuando muchos profesores nos convocan a trabajar en nuestros primeros encargos de traducción o en nuestro primer evento con interpretación; es allí donde descubrimos que estamos entrando apenas al inicio de un largo pero satisfactorio camino, donde la formación continua y la actualización tecnológica son pilares fundamentales, en especial en tiempos donde el desarrollo tecnológico es vertiginoso.

La pandemia de la COVID-19, además de los estragos causados en muchos de nuestros países y familias, fungió como catalizador de una digitalización que venía creciendo a pasos agigantados, aunque con grandes focos de resistencia al cambio, como consecuencia de los avances en materia de robótica, aprendizaje automático e inteligencia artificial. Como era de esperarse, nuestra noble profesión no iba a escapar a esto. Si bien la traducción es una profesión que se ejerce a distancia (excepto cuando se trabaja como traductor de conferencia o de planta), en el caso de la interpretación se produjo una nueva modalidad,



primero un poco improvisada, aunque luego dio lugar a la creación de funciones novedosas por parte de las plataformas existentes de videoconferencia, tales como Zoom, Teams, Webex, entre otras, que hicieran posible la interpretación en tiempo real y el nacimiento de plataformas dedicadas a esta nueva modalidad de interpretación, la simultánea remota, conocida como RSI, por sus siglas en inglés: Interactio, Voiceboxer, Verspeak, KUDO, ABLIO, Interprefy, tan solo por citar algunas.

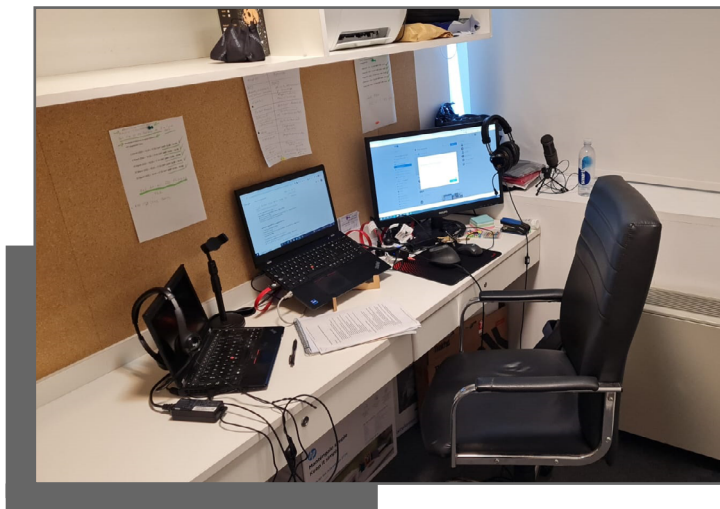
Los sempiternos profetas del desastre, cual aves de mal agüero, comenzaban a gritar a los cuatro vientos que seríamos sustituidos por máquinas y, en el mejor de los casos, seríamos meros poseedores o que un súper robot intérprete haría nuestro trabajo. Nada más lejos de la realidad. Ante tan fatídica premonición, expreso constantemente a viva voz mi desacuerdo y resalto hasta la saciedad ante nuestros noveles colegas la importancia de mantenernos actualizados con respecto a las nuevas tendencias del mercado, los avances tecnológicos, no solo en materia de hardware y software, sino también sobre las habilidades que deben cultivarse y que, con frecuencia, no se abordan en nuestras formaciones tradicionales, tales como marketing y fundamentos de programación, por citar tan solo un par que son bastante requeridas por agencias y clientes directos en la actualidad.

En mi relativamente corta carrera profesional (desde el 2005, cuando todavía era estudiante), he tenido el privilegio de trabajar como intérprete en el ámbito gubernamental y privado, junto a destacadas figuras tales como Naomi Campbell y Noam Chomsky, entre otras, en las modalidades consecutiva y simultánea, y también en el campo de la traducción, como coordinador o gestor



de traducciones (a cargo de equipos), así como traductor, editor o localizador de contenidos. Y si bien me encanta traducir y resulta una actividad rentable, confieso mi predilección por la interpretación, y es a esa actividad a la que actualmente le dedico más tiempo y esfuerzo, con el fin de ser un profesional cada vez mejor. Actualmente puedo trabajar desde Argentina, desde Venezuela, o desde cualquier otro lugar, siempre y cuando esté dotado de mis herramientas mínimas de trabajo (laptop, auriculares y software) y una conexión estable a internet. Y la respuesta a la pregunta del millón: "Sí. Vivo perfectamente de mis ingresos como traductor e intérprete profesional".

Para finalizar, me gustaría reiterar mi pasión por las herramientas de traducción asistida y la tecnología aplicada a la interpretación, siempre probando auriculares, micrófonos y programas varios. En este sentido, con frecuencia me gusta mencionar una cita de Bill Woods, visionario de la tecnología aplicada a la interpretación: "Los traductores e intérpretes no serán reemplazados por la tecnología sino por traductores e intérpretes que usan la tecnología". No podría estar más de acuerdo. Somos testigos de excepción de una evolución de la forma en la que se hace nuestro trabajo y me gusta decir que nos encontramos en una transición hacia lo que denomino (y sé que no soy el único) traducción e interpretación aumentada. Avanzamos a pasos agigantados, no hacia una sustitución de los seres humanos por parte de la tecnología, sino hacia una potenciación sin precedentes de nuestras habilidades y capacidades, y quien no lo entienda claramente va a quedar fuera del mercado. Claramente, esto



requiere de nuestra parte, como lo indiqué unas líneas más arriba, una rápida capacidad de adaptación y una actitud dispuesta al aprendizaje constante, pues el mundo y nuestra profesión han cambiado para siempre.

En estos tiempos de la sociedad del conocimiento, la transversalidad de los saberes y la rápida capacidad de adaptación son esenciales para el éxito profesional.

Carmelo A. Velásquez R. es Licenciado en Traducción e Interpretación (UCV) e Intérprete Público (MPPRIJP), y trabaja en los idiomas inglés, italiano y español. Es miembro de AVINC (Asociación Venezolana de Intérpretes de Conferencia), de CONALTI (A.C. Colegio Nacional de Traductores e Intérpretes), de la Asociación Estadounidense de Traductores (ATA) y de la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes (AATI).



www.cadra.org.ar/asociarse/

**TRADUCTOR/A EDITORIAL
ESCRITOR/A**

Como autor/a tenés tu espacio en CADRA y podés percibir una remuneración anual por derechos de reproducción de traducciones y obras propias publicadas.

CADRA protege y gestiona colectivamente los derechos de autor en Argentina.

¡Asociate gratis!

LA BIBLIOTECARIA QUE SOÑABA EN PALABRAS

Por Sylvia Falchuk

*Una charla imaginaria con María Moliner, la creadora del
Diccionario de Uso del Español*

Hola, Doña María Moliner. Me da mucho gusto poder conversar un rato con usted. Para empezar, ¿podría presentarse para nuestra colectividad profesional de la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes, la AATI?

Soy María Juana Moliner Ruiz. Nací el 30 de marzo de 1900, en Paniza, un pueblo de Zaragoza, España. Mi familia era acomodada, así que, desde mi lugar de privilegio, pude reflexionar sobre la lengua como herramienta y vehículo de regeneración social.

Mujer menuda, ordenada y práctica, de andar ligero, sonrisa amable y voluntad de hierro, con un profundo y apasionado amor por las palabras. Siempre fui progresista, de izquierda, republicana, de la Resi (la resistencia, como decíamos en España).

Me gradué en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras, algo no muy corriente en la época en que la presencia de la mujer en la universidad era minoritaria: había indiferencia y menosprecio hacia la producción intelectual del "sexo débil".

Fui una bibliotecaria comprometida con mi profesión e impulsé un plan de desarrollo de bibliotecas públicas rurales que ha servido de modelo hasta la actualidad.

Sé que ha tenido una infancia difícil. ¿Podría contarnos algo sobre esa dura etapa de su vida?

Cuando cumplí los doce, mi familia se mudó a Madrid, después de que mi padre, un médico rural, nos abandonara y se fuera a la Argentina. Cosas que se podían permitir los hombres en aquella sociedad patriarcal en la que vivíamos. Su partida nos dejó en una grave situación económica. También dejó una llaga que nunca

podimos curar del todo. Por eso, de muy jovencita comencé a trabajar de profesora de latín, matemáticas e historia para ayudar a mi madre a mantener a mis dos hermanos.

¿Qué podría decirnos del rol de la mujer en la época que le tocó vivir?

Fui de las primeras mujeres que empezaban a sacar los pies del plato tras siglos de sumisión. Te imaginarás que no fue sencillo enfrentarme abiertamente a los rígidos roles establecidos para hombres y mujeres. La concepción de aquella época era que la mitad de los seres humanos, las mujeres, éramos inferiores e incapaces intelectualmente. Muchas, como yo, con valentía y trabajo, empezamos a desmontar esas creencias y teorías. Ahora me doy cuenta de que fui una adelantada a mi tiempo al oponerme a la arrogancia machista y al fascismo. Diría, sin presumir, que me convertí en un símbolo de la intelectual española y de la mujer dividida entre las obligaciones hogareñas y las ambiciones profesionales.

¿Cómo se le ocurrió hacer un diccionario en un contexto histórico tan difícil y doloroso, sobre todo, si tenemos en cuenta que ya existía un Diccionario... y nada menos que el de la Real Academia Española?

Cuando decido escribir el diccionario, en 1953, España vivía bajo la Dictadura de Franco. Fue un período difícil, que duró desde 1936 hasta 1975. Durante muchos años viví un exilio interno y, para sobrevivir, comencé la ciclópea tarea de componer un diccionario. En aquella época, hablar demasiado era peligroso, por eso lo hacía a través de las palabras. Diría que, con valentía, me atreví a enfrentar a la dogmática y misógina Real Academia Española, la RAE. El proceso de elaboración de “mi





quinto hijo”, el DUE, o *Diccionario de Uso del Español*, me permitió cierta libertad intelectual.

La llegada al poder del fascismo significó graves perjuicios para mi esposo y para mí. Mi marido, Fernando Ramón y Ferrando, fue un notable académico en física, con quien tuvimos cuatro hijos, tres varones y una mujer. Fuimos acusados de haber colaborado con los “rojos”, sufrimos represalias políticas, si bien ninguno había

militado nunca en un partido. Yo fui “degradada” al nivel más bajo del escalafón burocrático en el sistema de bibliotecas, y a ambos nos pusieron en observación hasta “depurarnos” de posibles “contagios rojos”. Y mientras muchos de los de nuestra generación partían al exilio, otros, como nosotros, permanecemos estoicamente en España, con la esperanza de que la situación no duraría tanto tiempo, pero lamentablemente no fue así.

Como apasionada de la lengua me sumergí en esa desafiante y titánica tarea de crear un instrumento lingüístico para guiar a las personas, nativas o extranjeras, en el uso del español, en el significado de cada palabra, con ejemplos de la vida real. Las



definiciones del DUE, frente a las del *Diccionario de la Real Academia Española*, el DRAE, están despojadas de retoricismo y redactadas de una forma más actual, más práctica, más concisa, más ágil.

Anticipé la ordenación de la *Ll* en la *L*, y de la *Ch* en la *C* (criterio que la RAE adoptó recién en 1994). Quería crear un diccionario que resolviera las dudas acerca de la legitimidad o ilegitimidad de una expresión. Si no hubiese prevalecido el deseo de no alargar el título, el DUE se llamaría *Diccionario orgánico y de uso del español*.

Puse todo mi empeño, mis conocimientos y mi alma en crear un diccionario que igualara en importancia al DRAE, cosa que modestamente creo que logré, porque el DUE movió los cimientos de la docta casa.

¿Cuál fue su fuente de inspiración para lanzarse a una tarea tan desafiante?

Me inspiré en el *Learner's Dictionary of Current English*, de A. S. Hornby, un regalo que mi hijo Fernando me trajo de París. Ese diccionario, sumado a las deficiencias que yo detectaba en el DRAE, fueron los motores que me impulsaron a pensar en elaborar mi "propio diccionario". Para mí, llamar a las cosas por su nombre era una especie de acto revolucionario. Mi osado y atrevido proyecto se fue fraguando entre las paredes de mi casa. Comencé a juntar fichas, que ordenaba en cajas y desparramaba por todos lados, inclusive en la bañera.

En 1955 firmé un contrato con la prestigiosa editorial Gredos para su futura publicación. Tuve cuatro colaboradores y pensé que con su ayuda terminaría el trabajo en 24 meses, pero me demoré "apenas" 15 años. Recién en 1966, Gredos publicó el primer tomo; y el segundo, en 1967. La primera edición tuvo veinte reimpresiones; en 1995 se publicó en formato de CD-ROM; y en 1998 salió la segunda edición, revisada y aumentada.

¿Qué pasó con su candidatura a ocupar un sillón en la Real Academia Española? La llamaban a usted "la Académica sin sillón", ¿verdad?

En 1972 mi candidatura estuvo apoyada por Rafael Lapesa, Dámaso Alonso y Pedro Laín Entralgo, que seguían con interés mi trabajo, pero no resulté elegida, porque me tocó competir con

Emilio Alarcos Llorach, que fue quien finalmente ocupó el sillón. Los señores académicos no se atrevieron a romper su venerable tradición machista. Confieso que me alegré cuando lo supe, porque me aterroriza la idea de pronunciar el discurso de admisión. ¿Qué podía decir yo, si en toda mi vida no había hecho más que coser calcetines?

Estoy convencida de que hubo discriminación por mi género, ya que si el autor del DUE hubiera sido un hombre, se hubiese dicho por ahí: "¡Pero y ese hombre! ¿Cómo no está en la Academia?". También pesó el hecho de no tener un título oficial ni en lexicografía ni en filología, especialidades que en mis tiempos no se cursaban en la Universidad de Zaragoza.

Si bien fue muy doloroso y no generé ningún tipo de revuelo; creo que sí merecía ese sillón, avalada por la notoriedad que había ganado mi diccionario. Hubiera sido la primera mujer en ingresar a la RAE. Al año siguiente, la RAE me galardonó, por unanimidad, con el premio Lorenzo Nieto López por mis trabajos en favor de la lengua española, pero rechacé el galardón... ¿premio consuelo o culpa? Que cada quien saque sus conclusiones.

Seguiría hablando horas con usted, pero el tiempo es tirano.

Sylvia Falchuk es Traductora Pública de inglés (USAL), aunque hoy se define como consultora lingüística, capacitadora y motivadora profesional. Ha brindado capacitaciones en universidades y asociaciones profesionales de la Argentina, Uruguay, Chile, Panamá, México, Colombia, Costa Rica y Estados Unidos. Fue Directora Académica del Traductorado Científico-Técnico y Literario de UMAN Terciario y docente del Traductorado Público de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad del Salvador (USAL). Integra el equipo de capacitadoras del Programa Mujeres con Propósito, desarrollado por PEPSICO, en alianza con FUNDES. Fue coordinadora de dos grupos exportadores de servicios: uno de traducción audiovisual y otro de educación superior. Durante la cuarentena, Sylvia organizó y coordinó más de 50 de actividades virtuales de actualización profesional en las que participaron más de 5000 colegas de diversas partes del mundo.



EL CONTRATO DE TRADUCCIÓN EDITORIAL

Por Ajandra Alejo

Hace poco más de un año, el sindicato de autores de los Estados Unidos (Author's Guild) publicó un modelo de contrato de traducción editorial en su sitio web. La fundación, que aboga por los derechos de los autores, hizo así extensiva su misión al área de la traducción. El contrato publicado contiene cláusulas comentadas, que pueden servir de guía al momento de enfrentarse a una negociación para un trabajo de traducción editorial.

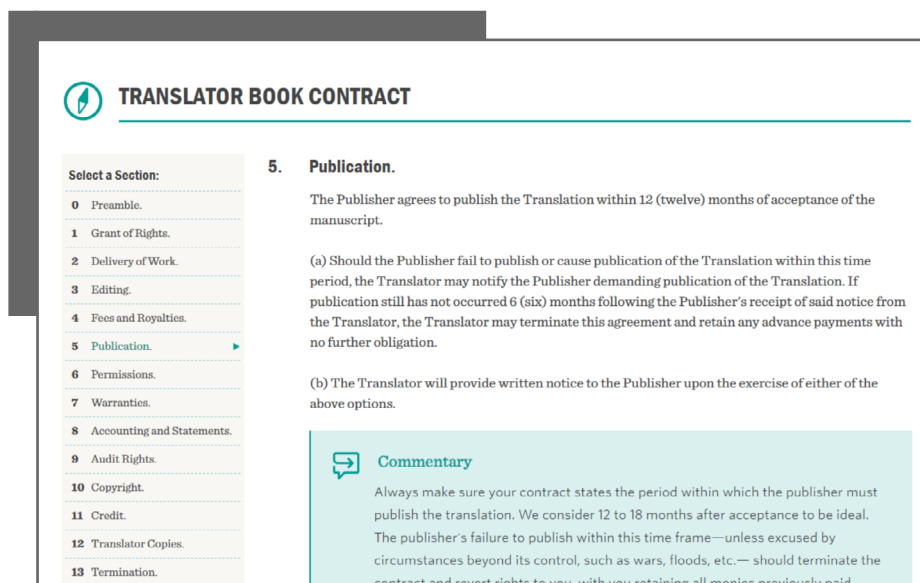
El pasado 2 de junio, participé en un webinar del Author's Guild en el que se explicaron en detalle las cláusulas y las particularidades de dicho contrato, y me pareció interesante compartir algunos puntos mencionados con ustedes en el *Cali*.

Participaron del webinar Alex Zucher, traductor estadounidense que ayudó a redactar el modelo de contrato, Julia Sanches, quien preside el Grupo de Traductores del sindicato, y Umair Kazi, quien perteneció al equipo legal del sindicato.

A continuación, expongo algunas observaciones sobre las recomendaciones realizadas por los participantes en la charla, que creo pueden invitar a la reflexión.

El modelo de contrato propuesto incluye 15 cláusulas. La primera se refiere a la cesión de derechos. Durante la charla, recomendaron mantener esta cláusula lo más limitada posible, otorgando los derechos de nuestra traducción a una editorial puntual para lo que va a publicar en ese momento, y dentro del territorio en el que se va a realizar la publicación en ese momento. De esta forma, retenemos los derechos extranjeros sobre nuestra traducción. Si, por cuestiones prácticas, esta cláusula debe ser más amplia, sería ideal incluir otras disposiciones en el contrato para que seamos compensados en forma adecuada ante futuras posibilidades en cuanto a la distribución de la obra traducida.

La segunda cláusula del contrato se refiere a la entrega del trabajo, y, sobre este punto, la recomendación fue que el formato aceptable para la entrega esté bien especificado en el contrato, para evitar que la otra parte cambie de opinión y tenga argumentos



Modelo de contrato del Author's Guild en idioma inglés tomado de su página web

para no cumplir con el contrato, fundamentando que la traducción enviada no cumple con los requisitos necesarios para su publicación. Al respecto, si se entregó una muestra de traducción, y la editorial no indicó pautas específicas para la entrega, se puede indicar en el contrato que para la entrega se considerará la muestra entregada como medida de lo aceptable desde el punto de vista de formato para la editorial.

La tercera cláusula alude a la edición. Sobre este punto, se hizo hincapié en que el contrato estipule que no se podrán realizar cambios materiales a la traducción sin nuestra aprobación, es decir que la editorial debe enviarnos las modificaciones sustanciales que desee hacer a nuestro trabajo para que las aprobemos antes de modificar nuestra traducción.

Y llegamos a la cláusula sobre el pago y las regalías. Indicaron que la mayoría de las editoriales (en los Estados Unidos) constituyen los contratos de traducción por una suma fija de adelanto, que se calcula en función de la cantidad de palabras o por millar de palabras, y que muchas ya incluyen regalías para los traductores, que en ese país suele ser el 2% del precio de lista del libro. Sin embargo, para la venta de libros electrónicos, mencionaron que se suele incluir un porcentaje del total de las ganancias netas que recibe la editorial cada mes de las plataformas (es decir, después de deducir impuestos, etc.).

En el webinar, sugirieron prestar especial atención a las cláusulas de garantías (las promesas que hacemos a la editorial) y asegurarnos de que sean razonables. Por ejemplo, es muy común que se incluyan limitaciones en cuanto a la difamación, pero como traductores/as, ¿somos responsables por las palabras que existen en el original?

Además, por lo general las editoriales registran los derechos de la traducción, y lo ideal sería que el contrato establezca que ese registro se realice dentro de los tres meses de su publicación. Es posible incorporar una cláusula de reconocimiento en la que se indique que el nombre del traductor o de la traductora se incluirá en la tapa del libro. Si la editorial no suele hacerlo de esta manera, se puede solicitar que se publique en la contratapa, por ejemplo.

Además, se puede agregar una cláusula de finalización. Por lo general, en la primera cláusula se indica la duración de la cesión, ya que el copyright suele ser de 70 años después de la muerte del/de la traductor/a. Pero se puede incluir una cláusula de finalización de la cesión de derechos, para recuperar los derechos de la traducción una vez que la editorial finalice con el proceso de publicación del libro, con condiciones, como por ejemplo, si termina la licencia con el/la autor/a o si no ganamos dinero por esa publicación durante un año, etc.


Además, Julia Sanches compartió algunas experiencias personales sobre la negociación de contratos de traducción con editoriales. Indicó que ella tiene en cuenta el tamaño de la empresa, dónde se encuentra ubicada, y si tienen un historial de trabajo previo y conocen su trabajo de antemano, a fin de poder negociar un contrato mejor. Y además, señaló que para ella es fundamental siempre identificar lo más importante y, a la vez, cuáles son las cláusulas en las que está dispuesta a ceder. Por ejemplo, podemos considerar: en el momento particular de negociar un contrato, ¿nos importa más el plazo de entrega, cuánto dinero de adelanto y regalías recibiremos, que nuestro nombre se publique en la tapa del libro o algún otro punto?

Para Alex Zucher, la mejor forma de negociar es estar dispuestos a decir que no. Por eso, aconseja pedir más de lo que estamos dispuestos a aceptar, para dar lugar a la negociación entre ambas partes. También sugiere verificar si el/la autor/a tiene

conocimiento del idioma meta de la traducción y, en tal caso, si va a tener derecho a cuestionar algunos aspectos de la traducción.

Es posible acceder al contrato en el sitio web del sindicato, y también indicaron que están abiertos a la recepción de consultas en support@authorsguild.org.

Recientemente, el Foro Internacional de Autores (IAF) publicó un video con diez pautas a tener en cuenta en la redacción de contratos de derecho autoral en su canal de YouTube. Esas pautas pueden aplicarse a los contratos de traducción editorial. Además, en la página del foro se encuentra un documento con más consejos que podemos adoptar para la negociación de nuestros contratos.



MODELO DE CONTRATO DE TRADUCCIÓN

En la ciudad de _____, a los _____ días del mes de _____ de _____

REUNIDOS:

Por una parte, _____, (en adelante, el/la EDITOR/A), domiciliado en _____, representado en este acto por _____, con DNI _____.

Por otra parte, _____, conocido/a como _____ (Nota AATI: completar en caso de optar por un seudónimo) (en adelante, el/la TRADUCTOR/A), con domicilio en _____, con DNI _____.

MANIFIESTAN:

I.- Que el/la EDITOR/A está interesado/a en publicar la obra titulada _____ (en adelante, la OBRA ORIGINAL), escrita por _____, cuyos derechos de traducción al idioma _____ y de publicación de la obra traducida (en adelante la TRADUCCIÓN) le fueron otorgados para el ámbito de _____ (Nota AATI: completar territorio).

II.- Que el/la TRADUCTOR/A está de acuerdo en traducir para el/la EDITOR/A la OBRA ORIGINAL y transferir ciertos derechos que emanan de la TRADUCCIÓN a favor del/la EDITOR/A.

En mérito a todo lo anterior, ambas partes, reconociéndose capacidad legal suficiente, celebran el presente contrato de acuerdo con las siguientes **CLÁUSULAS:**

1. AUTORIZACIONES

Efectuada la TRADUCCIÓN, el/la TRADUCTOR/A autoriza al/la EDITOR/A de modo irrevocable y sujeto a las condiciones pactadas en este acuerdo, a la utilización de los más amplios derechos derivados de la TRADUCCIÓN en idioma español para las siguientes modalidades de edición:

edición trade
edición de bolsillo
edición digital
otros (Nota AATI: completar cuáles serían esos otros usos, si los hubiera)

Todos los formatos y las modalidades de edición que no están específicamente autorizados en este contrato son de titularidad única y exclusiva de/la TRADUCTOR/A, quedando reservados a su favor de modo que no podrán ser explotados por el/la EDITOR/A, salvo por un acuerdo escrito que deberá ser suscrito por separado o por una adenda a este documento. Si el/la EDITOR/A cediera la TRADUCCIÓN a otros editores, con o sin pago previo, deberá notificar

1

Modelo de contrato de la AATI en idioma español tomado de su página web

Asímismo, como ya sabrán, la AATI también cuenta con un modelo de contrato de traducción editorial en español en su página web, que puede descargarse en este enlace. El modelo sugerido por la AATI incluye muchas de las cláusulas antes mencionadas, así como recomendaciones sobre los porcentajes de regalías y otras observaciones a tener en cuenta.

Es importante tener conciencia de nuestros derechos para poder hacerlos valer. Aprovechemos los recursos que estas instituciones y organismos ponen a nuestra disposición a fin de conocer lo que tenemos derecho a exigir antes de sentarnos a una mesa de negociación.

Alejandra Alejo se graduó como Traductora Literaria, Pública e Intérprete en la UMSA. Se dedica a la traducción audiovisual y literaria. Escribe cuentos y novelas de ciencia ficción en inglés y en español, y colabora en plataformas de artes virtuales internacionales. En 2015 publicó su primera novela en español, *Peste Carmesí*, en 2020, participó en el libro *The Art of Breaking Up*, publicado por Harper Collins, junto con la comunidad HitRecord. Colabora con la AATI en la Comisión de Traducción para Editoriales y en el *Calidoscopio*.



Los artículos más votados del último número fueron “El efecto Hodor”, de Federico Cristante, “Poetas de la AATI: Mágina Averbach” y “Jornadas Profesionales de la AATI en la Feria del Libro 2022”. Si todavía no leyeron los artículos, pueden encontrarlos [aquí](#).



CALIDOSCOPIO

una publicación de AATI

LA RESIDENCIA Y EL PROCESO DE EDICIÓN

Por Aldana Plecel, Mariana Higa y Giselle Werenicz

¿Desconfiás de los significados de todas las palabras y no te parece un fastidio tener que buscar las distintas acepciones, combinaciones y frecuencias de uso? ¿No sabés cómo, pero abundan los archivos que tienen la palabra “última” como parte del título? ¿Volvés a leer ese párrafo que habías catalogado como ultrahiperrecontraarchiterminado? ¿Cambiás el orden de la frase para volver a ponerla donde estaba? ¿Armás tu grupo unipersonal de WhatsApp para dejar asentado lo que tenés que revisar en la edición? ¿No te parece alocado salir corriendo de la ducha para anotar otra combinación de palabras posible? ¿Todo tiempo mínimo vale para echarle una última leída? ¿Solo podés distanciarte del texto porque sabés que en definitiva es útil dejarlo reposar para continuar después? ¿No te contentás nunca con el trabajo realizado?

Si te sentís identificado con alguna de esas situaciones, no te preocupes: tenés el nivel de neuroticismo adecuado para encarar las tareas de un buen traductor en esta instancia tan anhelada. Después de haber pasado años y años trabajando con distintos tipos de textos y contenidos, te das cuenta de que hacer una traducción lleva tiempo. Y ni siquiera hablamos de una “buena” traducción. Una traducción a secas porque —seamos realistas— nunca va a dejarte satisfecho. Al traductor de alma, obsesivo por naturaleza, le va a costar horrores dejar de revisar la versión “final final final final” de su traducción, a sabiendas de que siempre queda algo más por pulir, por perfeccionar, con la convicción acérrima de que la traducción siempre puede quedar un poco más perfecta. Uno de los desafíos más grandes es poder decir: “Ya está, la entrego así”. Sabés que si la seguís revisando vas a encontrar un motivo más de desvelo y no hay manera de evitarlo. Es cerrar los ojos y entregarse a que sea lo que Dios quiera.

Cada vez que nos embarcamos en un proyecto de traducción nuevo, comienza una aventura inédita e irrepetible en la que se le pasa a dar vida a un texto concebido en un idioma y se lo gesta en otro que también posee su esencia única. Es nuestra creación, es el producto de un arte único que se caracteriza por cambiar todo sin cambiar nada. Por eso, cuando alguien osa querer modificarlo, defendemos con ferocidad las decisiones que pasamos horas, días y semanas meditando —eligiendo una opción, cambiándola por otra, volviendo a la opción original— hasta llegar a una conclusión potable. Asimismo, uno aprende a valorar enormemente el trabajo en equipo. Ese trabajo colaborativo fundó los cimientos del proceso de edición en la materia de Residencia en traducción técnico-científica del IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández. Al tratarse de un equipo de seis traductores, no eran infundados los temores respecto de no ponerse de acuerdo en la etapa de unificación terminológica, así como de controlarse a uno mismo para no cambiar el estilo de nuestros pares queriendo imponer el propio. Finalmente, el trabajo conjunto resultó igual de placentero que el proceso de traducción, seis pares de ojos juntos detectando los errores y omisiones que ni uno, ni dos, ni incluso tres podrían detectar.

Cabe destacar que el trabajo no fue únicamente el de traducción, sino también el de coordinar un proyecto. Hubo diversas herramientas tecnológicas que nos permitieron sortear esa tarea, pero es necesario que el equipo encuentre un ritmo que permita a todos trabajar de manera relajada sin agobiarse por la presión de la entrega, pero tampoco arriesgarse a no llegar a entregar en la fecha pactada. La comunicación es clave, porque no siempre vamos a poder trabajar con personas que conocemos, pero lo importante es contar con el otro.

Ese fue uno de los aprendizajes que nos dejó el proceso de edición en la instancia de práctica profesional: el respeto por el tiempo de la otra persona. Trabajar de manera ordenada ¡es posible! Traducir y editar un texto entre seis personas es una tarea compleja porque, como dijimos antes, cada cual tiene su método y perspectiva. Sin embargo, en una profesión que muchas veces se tilda de “individualista”, encontramos la armonía y empatía necesaria para llegar a nuestro objetivo. Está claro que este clima

favorecedor no fue promovido solo por nosotros, sino también, y muy especialmente, impulsado por la profesora a cargo, que con su calidez, humildad y tenacidad nos acompañó en la recta final de la carrera. ¡Muchísimas gracias, Sandra!

Aldana Plecel es traductora técnico-científica recibida en el IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández. Es apasionada de la medicina, la física cuántica y la astronomía, temas a los que planea dedicarse como traductora en su trayectoria profesional.



Mariana Higa es psicóloga egresada de la Universidad de Buenos Aires y traductora literaria y técnico-científica recién recibida en el IES en Lenguas Vivas, Juan Ramón Fernández. Hoy en día enseña inglés y se ocupa de su pequeño hijo.

Giselle Susana Werenicz se acaba de recibir de traductora técnico-científica en el IES en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández y trabaja en la industria de la localización. Es catadora amateur de hamburguesas. Le encanta viajar y pasar tiempo con su familia.



INFORMES DE MENTORÍAS

A continuación, compartimos algunos informes del programa de Mentorías, de la AATI, con la esperanza de que sirvan de inspiración para que más y más nóveles vean la importancia de contar con una guía al dar los primeros pasos.

Mentorando: Bruno Nicolás Yegros

La **Mentoría** fue muy importante para mí y en este pequeño informe conjunto voy a pasar a aclarar los puntos más importantes.

- La importancia de sentirnos apoyados: Como traductores, muchas veces crecemos en un entorno de competencia, donde cada uno lucha por conseguir clientes y buenas tarifas. Junto con María Laura, pude aprender que más allá de esa cuestión es muy importante encontrar una red de **colegas**: compartir conocimientos y buscar apoyarnos nos hace no solo mejores traductores, sino mejores personas.
- Respuestas y ayuda constante: Mi mentora estuvo constantemente al tanto de cada consulta que le hice, en muchos casos incluso contactando a otros colegas para que pudiera tener un mayor abanico de opciones.
- Refuerzo en la ética de trabajo: En la Mentoría, pude aprender a mantenerme en una línea ética de trabajo en la que ser competitivos por nuestros honorarios no implique ser desleal con otros colegas.

En resumen, puedo decir que esta experiencia me hizo crecer como traductor a pasos agigantados. Según lo veo yo, tener la oportunidad de crecer en nuestra profesión es algo muy valioso. Quizás en un futuro pueda participar en este programa, como mi mentora, dando a conocer mi experiencia y conocimientos a futuros traductores para que comiencen a dar los primeros pasos en este complejo pero hermoso mundo de la traducción.

Mentora: María Laura Ramos

Bruno fue mi primer mentorando. Cuando acepté ser parte del programa de Mentoría, temí no poder dedicarle el tiempo necesario, pero saber que un colega tan joven y tan lejos de la ciudad de Buenos Aires se había acercado a la AATI pidiendo una guía, me entusiasmó. No sabía en qué podía ayudarlo y decidí esperar a que él me compartiera sus inquietudes.

Los intercambios por correo fueron pocos, y yo sentía que no le respondía más que obviedades. Lo que sí notaba era la capacidad de Bruno para absorber cualquier dato o sugerencia que pudiera darle... y expandirla. Siempre iba por más: más formas de capacitarse, más maneras de relacionarse, más opciones para buscar clientes.

Básicamente, mi tarea consistió en orientar mejor el currículum de Bruno hacia sus destrezas, sugerir formas de superar algunas debilidades y ayudarlo en la búsqueda de información sobre la recepción de pagos del exterior.

Por eso me sorprendió cuando, en la (primera) reunión virtual que tuvimos a fin de año, me comentó cuánto le habían servido mis consejos, mis anécdotas y mis experiencias.

La primera moraleja, entonces, sería que siempre podemos ser útiles, aunque nos parezca lo contrario. La segunda es que la cosecha siempre es mejor cuando el campo es fértil. Bruno es un joven traductor con muchas ganas de aprender y una enorme iniciativa. Su mejor logro es él mismo.

Gracias al programa de Mentoría por ponernos en contacto. Gracias a Bruno por la escucha y la confianza.

Bruno Nicolás Yegros es técnico traductor de inglés recibido en 2019; completó la diplomatura en Traducción Audiovisual en la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Resistencia Chaco (UTN FRRe) y actualmente lleva dos años ejerciendo como traductor autónomo. Ahora se encuentra trabajando en un proyecto audiovisual sobre la temática de videojuegos, su segunda pasión luego de la traducción.





María Laura Ramos es traductora literaria y audiovisual, y formadora de traductores. En los últimos años, su actividad se centró en la accesibilidad cultural y comunicacional para personas con discapacidad visual, auditiva y cognitiva. Fue vicepresidente de AATI en el período 2010-2014 y co-coordinadora de la Comisión de Traducción Audiovisual y Accesibilidad de 2018 a 2021.

Mentoranda: Paula Steimbach

En el marco del programa Mentoría brindado por la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes (AATI), fui mentoranda del Trad. Dr. Guillermo Núñez Taquia entre enero y julio de 2022.

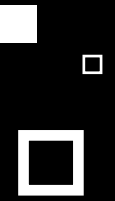
La mentoría comenzó con una evaluación diagnóstica de mis habilidades como traductora, en la cual mi mentor se basaría para hacer las futuras recomendaciones.

Luego, discutimos mis conocimientos previos, mi experiencia laboral y mis objetivos dentro del mercado. A raíz de ese intercambio, Guillermo me sugirió realizar el curso de Monitoreo Clínico en la Fundación de Estudios Farmacológicos y Medicamentos (FEFyM).

Seguir su consejo fue muy fructífero para mí, dado que, al haber completado ese curso, logré insertarme en una de las organizaciones de investigación por contrato (CRO) más conocidas a escala mundial como asistente de ensayos clínicos, un puesto que, sin lugar a dudas, me proporcionará conocimientos sobre la industria farmacéutica y me abrirá muchas puertas en el campo de la traducción médica, ya sea como trabajadora autónoma o en relación de dependencia.

Además, a lo largo de la mentoría, pude recurrir a Guillermo cuando me surgían dudas sobre las traducciones que se me habían encomendado. Cabe destacar la excelente predisposición del mentor para responder a todas las consultas y corregir mis producciones.

En resumen, la mentoría fue una experiencia muy enriquecedora en todos los aspectos. Me llevo el contacto de un traductor sumamente capacitado en el área de mi interés y, con ello, la posibilidad de seguir aprendiendo.



Agradezco a la AATI por el espacio y espero que muchos colegas más puedan aprovechar esta oportunidad tan valiosa, tanto con Guillermo como con otro profesional.

Mentor: Guillermo Núñez Taquia.

A mí solo me queda por decir que quedo muy contento con el hecho de que Paula haya podido insertarse en un nicho que seguramente le proporcionará una doble satisfacción: trabajar en ciencia y traducir sobre ciencia. Creo también que esto se logró gracias al profesionalismo y al entusiasmo de la mentoranda, quien siempre estuvo predispuesta a aceptar algunas sugerencias. Espero que este sea un gran comienzo en la vida profesional de Paula.

Paula Steimbach es traductora científico-técnica graduada del IES en Lenguas Vivas "JRF", donde también estudia interpretación de conferencias. Se desempeña como traductora autónoma, principalmente en las áreas de salud, medicina, veterinaria y educación.



Guillermo Gabriel Núñez Taquia es bioquímico egresado de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Obtuvo su título de Doctor de la UBA en la misma casa de estudios, donde se desempeñó durante más de quince años como docente-investigador de la Cátedra de Inmunología. Es autor de más de treinta trabajos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales



y ha participado como disertante en numerosos eventos científicos. Guillermo Núñez es también traductor técnico-científico y literario inglés<>español, egresado de la ENLV S. B. Spangenberg y egresado de la Diplomatura en Traducción al Inglés de Especialidad dictado por la UB-AATI. Actualmente, se desempeña como bioquímico clínico, traductor independiente para distintas universidades y grupos de investigación del CONICET y docente de literatura inglesa en el IESLV J. R. Fernández y la ENSLV S. B. Spangenberg.

PROGRAMA DE TRADUCCIÓN LITERARIA VICTORIA OCAMPO (PVO)

Por Gloria Martínez, Guadalupe Herce y Marcela Raggio

El Programa de Traducción Literaria Victoria Ocampo (PVO) pertenece al Instituto de Lenguas y Culturas Extranjeras (ILyCE) de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina).

El PVO, conformado por profesores, licenciados y traductores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, se fundó en el año 2018 de la mano de la directora, magíster y traductora Gloria Martínez, y de las codirectoras Marcela Raggio (doctora magíster) y Guadalupe Herce (traductora y profesora).

El objetivo del PVO es fomentar la traducción e investigación literaria y dar voz a aquellas obras que no han sido traducidas al español o, en algunos casos, al inglés, o que han sido poco traducidas. Este programa de traducción literaria también busca trabajar con otros idiomas, tales como italiano, francés, portugués y chino, y así permitir que diversas creaciones literarias atraviesen fronteras.

El PVO también tiene gran interés en las literaturas de minorías y busca traducir obras de escritores minoritarios, entre ellos mendocinos y de otras provincias argentinas, y de este modo, contribuir a su conocimiento y difusión. El corpus de trabajo del programa incluye obras literarias, material de publicidad y material relacionado con las ciencias políticas, sociales, humanísticas y de la educación.

Asimismo, el PVO tiene como objetivo convocar a jóvenes egresados de las carreras del Traductorado Público Inglés-Español, Profesorado de Lengua y Cultura Inglesa y Licenciatura en Filología Inglesa particularmente, así como también de las carreras en otros idiomas dictadas en la Facultad, que hayan manifestado interés por el mundo de la investigación, traducción y producción literaria, y que en este momento no encuentran su espacio para desarrollarlo dentro de la institución, y así poder acompañar su capacitación para una futura inserción laboral.

Por otra parte, hay trabajos de investigación traductológica y traducciones realizadas por los integrantes del PVO que han sido aceptados para su publicación en la *Nueva Revista de Lenguas Extranjeras* de la Universidad Nacional de Cuyo y en la revista *Cistercium*, y han aparecido en la revista *Ruda*, en la revista *Religions* y en el libro *Merton & Indigenous Wisdom* de la editorial Fons Vitae.

El PVO, además, ha organizado y participado en jornadas como las primeras y segundas Jornadas en Homenaje a Thomas Merton, que se llevaron a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, en los años 2018 y 2021, en conversatorios con traductoras y escritoras como Aimee Phan en el año 2020 y Esther Allen en el año 2018 y 2022, y en las Jornadas Interuniversitarias de Traducción que se celebran todos los años en la Facultad de Filosofía y Letras. También participó de la Noche de los Idiomas en la Facultad de Filosofía y Letras a través de un café literario en el año 2019.

Como se mencionó antes, una de las tareas fundamentales, además de la investigación en traducción y de la traducción literaria, es la formación de recursos humanos, fundamentalmente de egresados de la carrera de Traductorado Público de Inglés de la Universidad Nacional de Cuyo. Asimismo, el PVO ha dictado capacitaciones en traducción epistolar y poética para traductores a través de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Correo electrónico: programadetraduccion@ffyl.uncu.edu.ar

Instagram: [@pvo_ffyluncuyo](https://www.instagram.com/pvo_ffyluncuyo)

Gloria Martínez es profesora de Lengua y Literatura Inglesa, traductora pública nacional de inglés y mágister en Literaturas Contemporáneas en Lengua Inglesa. Se desempeña como profesora titular efectiva de la cátedra de Traducción Literaria del Traductorado Público de Inglés de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (FFyL, UNCuyo) y ha participado en numerosos proyectos de investigación: “Espacio como texto. Consideraciones geocríticas en literatura anglófona” (FFyL, UNCuyo, 2019-2021), “Atravesando fronteras: diálogos e intercambios en literatura anglófona y otras artes” (FFyL, 2016-2018), “La construcción de identidades en el mundo anglófono contemporáneo a través de la literatura y el cine” (FFyL, UNCuyo, 2013-2015). Gloria es la directora del Programa de Traducción Literaria Victoria Ocampo.



Guadalupe Herce es profesora de Lengua y Literatura Inglesa, traductora pública de inglés y estudiante del Máster en Traducción Literaria de la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado como profesora adscripta de la cátedra Traducción Literaria (año 2016-2017) y como jefa de trabajos prácticos de las cátedras Traducción Científico-Técnica I y II (2021) en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Trabaja como traductora y editora independiente, y ha participado en distintos proyectos de investigación: "Epistolario de Thomas Merton a Miguel Grinberg: interculturalidad y traducción" (2018), "El traductor como 'eslabón intercultural': polisistemas y equivalencia estilística en *La letra escarlata*, de Nathaniel Hawthorne" (2017) FFyL, UNCuyo. Guadalupe es codirectora del Programa de Traducción Literaria Victoria Ocampo.



Marcela Raggio es doctora en Letras, mágister en Historia y Estética de la Cinematografía, mágister en Literatura Hispanoamericana, especialista en Docencia Universitaria, profesora de Enseñanza Media y Superior en Lengua y Literatura Inglesa, y licenciada en Letras. Actualmente se desempeña como directora del Departamento de Inglés, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, profesora titular efectiva de Literatura Británica (FFyL, UNCuyo), investigadora del CONICET especializada en traducción literaria y directora de la Maestría en Literaturas Contemporáneas en Lengua Inglesa. Algunas de las editoriales en las que ha publicado trabajos de investigación en traducción literaria y traducciones literarias son Corregidor, EdyFyL, El Copista y Jagüel Editores. Marcela es codirectora del Programa de Traducción Literaria Victoria Ocampo.



CUOTA SOCIAL 2022

La **Comisión Directiva** comunica que los valores de la cuota social 2022 son los siguientes:

- Socios/as Activos/as \$4600
- Socios/as Adherentes \$ 4100

La cuota AATI incluye la afiliación a la Federación Internacional de Traductores, FIT.

Formas de pago: La cuota de la Asociación debe pagarse por medio de una transferencia bancaria o depósito en Banco Santander Río, Cuenta corriente en pesos N° 196-1759/0, CBU 07201963 0000000175904, CUIT 30-65932913-8, titular: Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes. Es indispensable para que tengamos registro del pago que se envíe el comprobante de depósito o transferencia a aati-contable@aati.org.ar, y se aclare nombre y el concepto del pago realizado.

Informamos que el período que cubre la cuota es el año calendario, de enero a diciembre de 2020, y no 12 meses a partir del pago de la cuota. Importante: Quienes residan en el exterior deben abonar un valor único de USD 75 a través de Western Union.

¡Gracias por formar parte de la AATI!

BENEFICIOS AATI

La AATI realiza convenios de manera constante con distintas instituciones y organizaciones para brindar beneficios a socios y socias. Si no conocés los convenios y beneficios que tenés a tu disposición, podés entrar al siguiente enlace: <https://www.aati.org.ar/novedades/convenios>.

NOS ENCUENTRAN EN

Sitio web: www.aati.org.ar

Facebook: <http://www.facebook.com/pages/AATI>

Twitter: @AATlorg

Instagram: @aati.org.ar

LinkedIn - YouTube

¿Consultas? ¿Comentarios? info@aati.org.ar

Para consultas sobre la cuota social: aati-contable@aati.org.ar

¡La AATI, siempre en movimiento!

HICIMOS *CALIDOSCOPIO*

Edición general: María Marcela Alonso, Daniela Bentancur, Federico Cristante y Alejandra Rogante

Diseño y maquetación: Federico Cristante, sobre un diseño aportado por Lucía Borda

Editorial: Alejandra Rogante

Revisión: Juana Nicolaou, Antonella Querzoli y Graciela Rapaport

Difusión: Alejandra Alejo, Agustina Casás Faiden, Silvana Montaldo y Antonia Pasqualino.

Colaboraron en esta edición: Alejandra Alejo, María Luz Berón, Julieta Campos, Federico Cristante, Sylvia Falchuk, Paula Galindez, Eleonora González Capria, Sebastián Gutiérrez, Guadalupe Herce, Mariana Higa, Sandra Lauría, Gloria Martínez, Aldana Plecel, Marcela Raggio, María Laura Ramos, Paula Steimbach, Guillermo Núñez Taquia, Carmelo Velázquez, Valeria Wald, Giselle Werenicz, Sofía Yáñez y Bruno Nicolás Yegros.

Las imágenes utilizadas y opiniones vertidas en cada uno de los artículos contenidos en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos/as autores/as.

Y DE YAPA...

Por Federico Cristante

¿QUÉ PASÓ CON ESE
TRADUCTOR AL FINAL? ¿PUDISTE
HACERLO CONFESAR?

¿QUÉ MÉTODO?

¿CÓMO ES ESO?

¡QUÉ CRUELDAD!

SÍ. LOS MÉTODOS TRADICIONALES NO
SIRVIERON, ASÍ QUE TUVE QUE RECURRIR
A UN MÉTODO MENOS ORTODOXO.

TORTURA
PSICOLÓGICA.

LO PUSE A TRADUCIR
ORACIONES AMBIGUAS FUERA
DE CONTEXTO.

